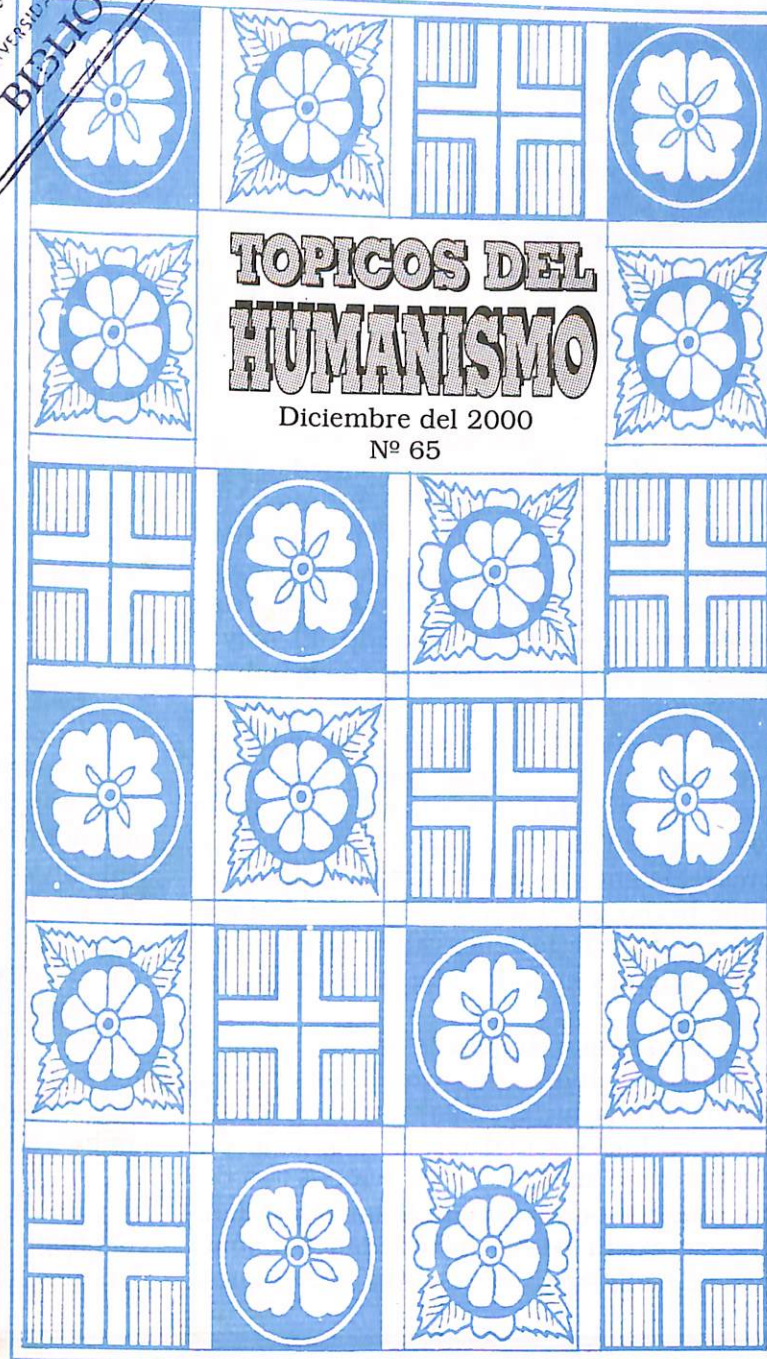


65#  
CENTRO ESTUDIOS GENERALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
BIBLIOTECA



# POEMAS DE IRIS CHAVES\*

## NADIE SABE

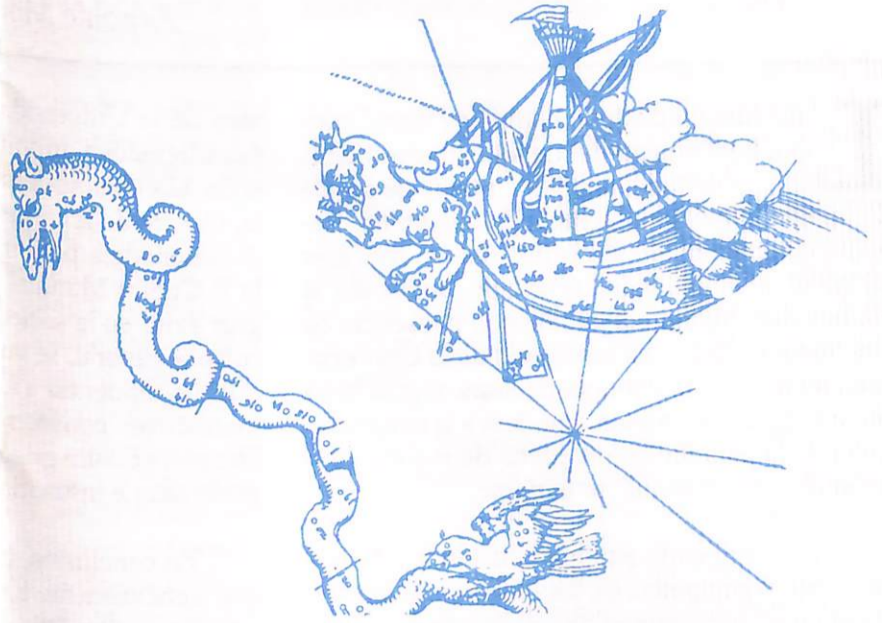
Nadie sabe cuando nos llegará...  
no digamos la musa,  
sino el temor a la muerte,  
algún secreto ardiente,  
un frío de sombras,  
la mañana igual a todas  
que hoy me ha amanecido  
y tantas cosas que perseguimos,  
poetas de la nada,  
siempre sin conseguirlos.

Mientras a la vuelta de la esquina  
no haya nadie esperándome  
yo seguiré escribiendo.  
las musas en mi sala,  
son un lugar vacío.

Aún a lo que tengo,  
las horas le han arrancado trozos.  
El destino se desboca  
sobre todo lo que amo,  
sobre todo lo que dejé de amar un día.  
Aún lo que creo tener  
va fluyendo conmigo como una sangre amarga  
en las venas del tiempo.

Un poema reúne apenas el polvo de una hora.  
Un poema... la foto de mi alma  
en el día de hoy, en este instante.  
Un fantasma enmarañado de brazos negros  
forcejea con el papel  
tratando de no salvar mi vida.

Han pasado los años.  
Tal vez siempre haya alguien  
esperando palabras como éstas.  
Sé que en mi cama no hay nadie,  
que en mi mesa no hay nadie,  
que nadie me besa desde hace mucho tiempo,  
sin embargo, yo quiero dormir  
en la cama de todos,  
quiero comer con todos,  
quiero cerrar con besos  
la llave del surtidor del tiempo.

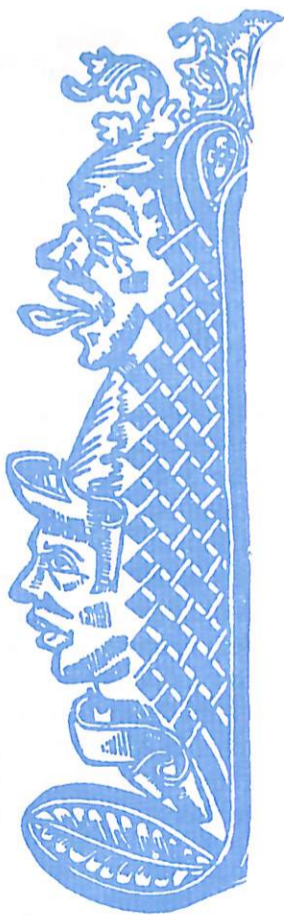


## ES TAN FÁCIL

Es tan fácil ser buena  
cuando nadie te quiere,  
cuando te ves al espejo  
y no eres bella,  
cuando nadie te llama.

Pero cuando la noche  
te hace alta,  
soberana de un hombre,  
hermosa,  
y el deseo  
te agiganta las piernas  
y te entrega desnuda  
a un ímpetu sin patria  
de donde no quieres regresar,  
miras atrás  
y ya has perdido el alma,  
y el vértigo te asalta  
y te brotan espumas  
y el mediodía se desboca  
y atraviesa tu ombligo  
y te hunde la mano  
y te saca  
un mar de luz de las entrañas.

Yo no sé si soy buena.  
No es fácil serlo.  
Yo solo soy una mujer,  
una ola humanísima  
que se enciende y aplaca.  
Porque a mí el cuerpo  
me lo hicieron  
de materia imposible,  
de purísima amante.



\* Iris Chaves. Profesora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, con especialidad en Literatura Latinoamericana. Docente e Investigadora. Tiene en preparación un libro de poesía sobre temas amorosos e existenciales.

# LOS ESTUDIOS HUMANÍSTICOS ENTRE EL AYER Y EL MAÑANA

Arnoldo Mora Rodríguez\*

Las Humanidades o Estudios Humanísticos han estado desde sus orígenes ligados al destino mismo y razón de ser de las instituciones de educación superior. Resulta difícil, por no decir imposible, concebir el nivel universitario de la educación sin la dimensión humanística. Pero la presencia de las humanidades en la historia de la Universidad ha revestido diversas formas, según haya sido la época histórica, según sea la organización de la misma que, a partir de esa concepción de universidad, se exprese.

Comenzando por esto último, podemos resumir la presencia de los estudios humanísticos en el currículum universitario, bajo tres formas: en el inicio de la carrera, a manera de iniciación al nivel universitario con sus exigencias académicas y su estilo propio, luego, durante el transcurso de complementarias y, finalmente, como constituyendo una carrera específica que culmina, como toda carrera universitaria, en un grado académico y se expresa en investigaciones que revisten la forma impresa.

En cuanto a las etapas históricas, podemos sintetizarlas diciendo que la formación humanística se inició con base en la filosofía en los comienzos medievales mismos de la Universidad. La aparición en lengua latina, la lengua universal y académica en la Edad Media europea, del pensamiento filosófico antiguo, especialmente de la obra que sintetiza la racionalidad griega por excelencia, la *Metafísica* de Aristóteles, estuvo a la base de los orígenes mismos de la creación de la Facultad de Artes, la primera forma de expresión orgánica, a nivel de la educación superior, de los estudios humanísticos. Dicha formación era concebida a manera de propedeútico, pues la filosofía misma era concebida solamente de manera instrumental, a saber, como una empleada doméstica del dueño de la casa, que en la Edad Media era la teología.

Con el surgimiento, a partir del siglo XV, es decir, durante el Renacimiento, de la Literatura en lenguas vernáculas, las letras y luego la historia se incorporan a esa dimensión del quehacer universitario que llamamos estudios humanísticos que, según la concepción renacentista, constituían la expresión concreta de la emancipación lograda por la cultura vernácula frente al dominio ejercido por la iglesia durante los siglos del medioevo.

Un énfasis mayor en el carácter propedeútico y didáctico aparece en los siglos XVII y XVIII, con el surgimiento de las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, especialmente a la enseñanza media, debido al cambio de mentalidad operado respecto del lugar que deben ocupar los graduados universitarios en la vida general de la sociedad. Poco a poco aparece el concepto de «profesión», cuya palabra misma ocupa un lugar tan importante en las ideas y escritos del reformador religioso Martín Lutero y, en general, en todo el movimiento político-religioso que constituyó la Reforma, como expresión inequívoca de la naciente sociedad burguesa.

La idea de que se entra a la Universidad a seguir una carrera liberal se generaliza, sobre todo, es central en la concepción napoleó-

nica de la Universidad, que se convierte en paradigmática durante la segunda mitad del siglo XIX dominado por la filosofía positivista. Dentro de la concepción burguesa, de raíz decimonónica pero imperante todavía hasta la II Guerra Mundial, según la cual, para lograr éxito en la sociedad, se requiere de una cultura general, se vuelve un imperativo social. La tendencia a identificar «estudios humanísticos» con interés y conocimiento de la literatura clásica griega y, sobre todo, latina se generaliza e institucionaliza.

En conclusión, tres han sido los saberes que generalmente han estado ligados a los estudios humanísticos, al menos cuando éstos han logrado un nivel sólido de expresión organizativa y curricular. Estos saberes son: la filosofía, la historia y las letras. La razón de que estos saberes hayan ocupado los contenidos básicos de los estudios humanísticos, se debe a que son los únicos saberes que implican una visión del mundo («Weltanschauung») integradora y no excluyente, sin ningún reduccionismo de ninguna especie, como conviene a la idea misma de humanidades, según aquello de que a éstas nada que sea propio del hombre le puede ser extraño.

Esto nos lleva a la definición misma de lo que debemos entender por estudios humanísticos, o dimensión humanística del saber universitario. Por tal entendemos la preocupación por el destino del hombre como ser individual, como miembro de una colectividad nacional y como formando parte de un destino común a toda la humanidad.

Concebimos así, los estudios humanísticos deben ocupar lugar permanente, aunque revistiendo diversos niveles de profundidad y diversos objetivos curriculares, en toda la formación universitaria. Los estudios humanísticos son, ante todo, saberes formativos más que informativos. Su preocupación es eminentemente ética y axiológica. Por eso deben ser impartidos por maestros que unan a su saber específico, la madurez de quien puede dar lecciones no sólo de lo que sabe, sino también introducir en la vida a las nuevas generaciones.

Es de sobra conocido que las humanidades, así concebidas, forman parte de la preciosa herencia legada por importantes reformas universitarias, llevadas a cabo en la educación superior costarricense de este siglo, en sus diversas etapas históricas y generalmente ligadas a figuras ilustres de nuestra cultura y de nuestra historia patria.

Concretamente, la creación de los Estudios Generales en las décadas de los cincuenta y sesenta, época en que se aplicaban en forma creativa y muy original, las concepciones que habían inspirado los ideales de la cultura occidental, después de la hecatombe mundial que significó el surgimiento del fascismo, en Europa y su derrota luego de la más cruenta conflagración de la historia, la II Guerra Mundial. De las cenizas de esos aciagos días renacía el ideal humanista, que siempre había inspirado los mejores momentos de la cultura occidental. Filósofos como Ortega y Gasset en España, John Dewey en los Estados Unidos y Karl Jaspers en Alemania, suminis-

traron los criterios axiológicos y epistemológicos de este renacimiento de los ideales humanistas.

Detrás de todo este movimiento espiritual, había una actitud de vergüenza frente a los horrores del facismo y una voluntad sincera de formar a las nuevas generaciones, sobre todo, a los cuadros profesionales e intelectuales, en esos principios eternos sin los cuales nunca habrá ni cultura verdadera ni hombres auténticos.

Con la instauración de los Estudios Generales, una oleada de brillantes intelectuales, principalmente de origen español, pero también provenientes de lo mejor de la docencia y la producción intelectual de nuestros medios nacionales, dieron a estas escuelas y facultades su edad de oro. En la Costa Rica de finales de los 50 y durante todos los 60s, las conferencias y publicaciones provenientes de estos inspirados maestros constituían verdaderos acontecimientos nacionales, seguidos a través de las ondas de Radio Universitaria por un numeroso y hábito público de todas las edades y condiciones sociales. Los Estudios Generales fueron «el trapito de domingear» de la Universidad de Costa Rica, única existente por esos días en el país.

Ya para entonces el mundo occidental y, en concreto, Europa, iniciaba su unidad en medio de un impresionante auge económico que daría origen muy pronto al Mercado Común Europeo, gracias al acercamiento principalmente de los países más influyentes de Europa, Francia y Alemania, cuyos enfrentamientos bélicos habían estado al origen de las dos guerras mundiales que provocaron la gran crisis de la cultura occidental.

La modernización capitalista estaba a la orden del día. Un par de años después, nuestros países se incorporaban al Mercado Común Centroamericano impulsados por el Gobierno norteamericano bajo la conducción de John F. Kennedy quien asustado por el viraje socialista de la Revolución Cubana y convencido de que la modernización de nuestras arcaicas economías todavía excesivamente agrarias, solo era posible mediante un proceso de industrialización, creó la Alianza para el Progreso que buscaba mantener nuestra región bajo la influencia económica y política de Estados Unidos.

Para lograr algún éxito en esos cambios que se operaban vertiginosamente a nivel mundial y regional y frente a los cuales la pequeña región centroamericana no podía estar ausente, nuestros países necesitaban modernizar sus estructuras de producción, acrecentar el rol del Estado mediante la consolidación de las instituciones paraestatales y dar un impulso creciente a nuevos sectores de la burguesía nacional, sobre todo provenientes de los sectores industriales y financieros. Para eso hacían falta cuadros profesionales a la altura de los tiempos. Esos cuadros solo podía formarlos la Universidad.

\* Exministro de Cultura. Profesor del Departamento de Filosofía, UNA. Autor de importantes obras en el campo de la filosofía e investigador de la cultura universal.

A esos objetivos generales responden las diversas reformas universitarias de la época. Con lo dicho queda claro que todo respondía a un modelo político global, que lanzaba nuestra región a una nueva etapa de su historia y que abarcaba todos los ámbitos de la vida nacional.

Hoy este modelo se ha agotado. Con fuegos de artificio y celebraciones en el mundo entero, hemos ya entrado a un nuevo siglo, que es la puerta de un nuevo milenio. Detrás de los cambios espectaculares que se han operado en la geopolítica mundial, subyace como una de sus causas, la gran revolución científico-técnica que ha propiciado la formación de grandes bloques de mercado, que configuran hoy la nueva demarcación de las zonas de influencia geopolíticas. La economía de mercado se generaliza y se extiende al mundo entero, lo mismo que la hegemonía de las grandes potencias del Norte Occidental, hoy sin contrapartida ideológica, militar o económica. Se acentúan las diferencias entre Norte y el Sur y, al interior de cada país, entre las minorías dominantes y las mayorías cada vez más empobrecidas. Los sectores medios, principales beneficiarios de las reformas sociales de los años cuarenta y que habían usado la Universidad como medio de ascenso económico-político-social, se ven hoy diezmados y reducidos a su mínima expresión.

La explosión demográfica nacional y el auge del movimiento estudiantil de los años setenta, obligaron a los gobiernos de entonces a crear todo un sistema de educación superior que hoy, gracias a las sedes regionales y a la creación de varias universidades con diversos modelos pedagógicos, se extiende a toda la geografía nacional.

En una época de profunda crisis económica, esta eventualidad representa un atractivo realmente significativo para importantes sectores de la población que solo buscan obtener un título para incorporarse ventajosamente y lo más pronto posible al mercado de trabajo.

La creciente exigencia del desarrollo económico obliga a más y más sectores de la población a estudiar. Por estas razones, las universidades no han sufrido merma, sino todo lo contrario, en el número de estudiantes que se matriculan, pero éstos ejercen una creciente presión para que se disminuya el tiempo de estudios y se faciliten las condiciones de acceso a las carreras a que aspiran.

Pero las universidades y la crisis económico-social y moral que sufre la sociedad toda entera, no representan para los Estudios Humanísticos su mayor desafío a la hora actual. Este proviene de las ideologías neoliberales convertidas hoy en dogma sagrado para casi todos los gobiernos del mundo. El mayor embate de su historia lo ha sufrido la universidad pública más grande de América Latina, la UNAM situada en la capital de la República Mexicana, en las semanas pasadas, groseramente mansillada por la bota militar, como en los mejores tiempos de los tristemente célebres regímenes de seguridad nacional, lamentable hecho que luego llevó a protagonizar grandes manifestaciones callejeras en el Distrito Federal y en todo el territorio mejicano.

Esto demuestra que la lucha de las universidades públicas está lejos de haber terminado. Pero la lucha actual reviste otras formas. La lucha actual no es solamente por presupuesto justo, como en tiempos anteriores, sino por preservar la autonomía y el derecho de existir como universidades autónomas. El neoliberalismo solo cree en la empresa

privada. Concibe el estado como el gendarme de la propiedad privada, por lo que se considera que los servicios sociales prestados hasta ahora por el estado deben ser dejados en manos privadas. El que quiere un servicio, que lo pague, así razona el neoliberal. No existen más derechos que aquellos que se pueden pagar. Por esta razón, la educación en general, pero sobre todo la educación superior por ser la más cara y significar una promoción económico-social para quien se gradúa, debe ser pagada enteramente o en su mayor parte, por los usuarios, en este caso por los estudiantes.

Como se ve, no se trata de un ataque a las universidades aisladamente. Se trata de toda una concepción ideológica de la política y en general de la función social del estado, dentro de la cual se engloba a las universidades públicas por no calzar dentro del modelo de estado que los neoliberales preconizan. Sin quererlo ni pretenderlo, las universidades públicas están hoy en la oposición mientras prevalezcan las ideas neoliberales en las esferas de gobierno. Esto quiere decir que están en la mira de esos sectores. Las universidades públicas deben por esta razón, conquistar día a día su derecho de existir pues éste no les es garantizado nada más que por sus propios méritos, méritos que sólo se muestran por los resultados tangibles que puedan suministrar a la población.

Paradójicamente, esto sitúa el campo de lucha en otro terreno. La batalla se gana o se pierde en el ámbito de la sociedad civil, dado el debilitamiento real que sufre el estado ante los embates de la privatización. Las luchas recientes así lo han probado: mientras el gobierno tenga el apoyo de la opinión pública, las universidades llevarán siempre perdida la batalla, por más que el derecho y la razón estén de su lado. Pero si logran éstas el apoyo de los padres de familia, de numerosas municipalidades y de diversos grupos de la sociedad civil, los sectores neoliberales, dentro o fuera del gobierno se verán aislados y los sectores universitarios podrán lograr importantes éxitos.

Pero esto tiene su contrapartida. Somos una vitrina. Estamos obligados a ser los mejores, si queremos seguir siendo lo que pretendemos ser y mejorarlo aún.

Todo lo anterior conlleva un replanteamiento de los Estudios Humanísticos. No se trata de tener complejos de culpa, o de sentir miedo ante los retos. Tampoco se puede hacer las del avestruz, ni refugiarse tan solo en las formas legales vigentes. Se trata de dar un nuevo impulso a los estudios universitarios en general y a los estudios humanísticos en todas sus fases. Se trata de retomar las razones y principios que dieron origen a las Universidades y repensarlos a la luz de las realidades actuales.

Este repensar los Estudios Humanísticos, debe inspirarse en dos criterios básicos. Por una parte, los Estudios Humanísticos constituyen la puerta de ingreso a la educación superior para el joven estudiante. Esto representa un salto de calidad en su formación que ya no es la de la segunda enseñanza. Representa para él también en general un acceso a la mayoría de edad con todo lo que esto significa de mayor libertad, pero también de mayor responsabilidad personal. El estudiante debe desde el primer día sentir que está en una Universidad, que se le toma en serio pero que también se le exige más.

Los Estudios Humanísticos más que cuantitativos, son cualitativos. Este criterio debe regir toda la concepción curricular de los

mismos. Se trata de formar más que de informar. Se trata de enseñar a pensar, a razonar y a opinar fundamentalmente. Se trata en fin, de aprender a ser libre de manera responsable. Se trata, igualmente, de escoger con criterios personales y maduros esa opción profesional que habrá de marcar toda su vida y definir en buena medida su propio destino futuro.

Por eso el éxito o fracaso y, con ello, la existencia misma de los Estudios Humanísticos depende básicamente de los profesores, de su calidad humana, de su condición de maestros. Los Estudios Humanísticos serán siempre un éxito si se fundan en la calidad académica y moral de los profesores que dictan sus conferencias y lecciones. De ahí la atención especial que debe darse al personal docente.

Los Estudios Humanísticos deben iniciar al estudiante en la investigación, pues hoy la revolución científico-técnica exige que el estudio se ligue desde los inicios a la investigación. La revolución actual científico-técnica no es tanto cuantitativa, en el sentido de que aporta a la humanidad urgentes logros y provoca rápidas transformaciones en el mercado, sino que es ante todo cualitativa, es decir, epistemológica. Hoy la ciencia no se mira como un resultado sino como un proceso, al cual todos tenemos acceso si sabemos descubrir la creatividad que el método científico conlleva. El estudiante debe sentir el goce espiritual del descubrimiento personal, pero también el esfuerzo que implica la disciplina intelectual. Debe apreciar los grandes aportes del espíritu humano donde quiera que se den, sin sobrevalorar las ciencias naturales sobre las humanísticas, o al revés. Debe saber que hoy todo se cuestiona y que solo se valora la creatividad, la autenticidad, la búsqueda honrada y sin concesiones.

Y todo eso sólo lo puede aprender de un verdadero maestro, de alguien con quien el contacto personal es ya de por sí una lección y un ejemplo. Es bajo su influencia que el estudiante se descubre asimismo y descubre sus propias potencialidades. Solo así guardará un grato recuerdo de los años universitarios y, en concreto, de su formación humanística y será siempre su gran defensor.

Pero para llegar a eso, los Estudios Humanísticos no pueden ser una etapa intermedia entre la secundaria y la universidad. Los Estudios Humanísticos son Universidad. Por esta razón, deben tener su propia revista como otras unidades académicas, su centro o instituto de investigación humanística y sus proyectos de investigación. Si un profesor de Humanidades no publica ni investiga, no veo cómo pueda comunicar al estudiante todos esos valores de que hemos hablado. Por eso los programas deben ser muy flexibles y dejar un amplio margen a la creatividad bajo la tutoría del profesor.

Este es el desafío que hoy tienen delante de sí las Humanidades. No es el primero ni será el último. Desde su creación, los Estudios Humanísticos han sido cuestionados y en cada coyuntura de la vida universitaria, han debido justificar su existencia como no lo ha hecho ningún saber académico de la trayectoria académica, a sus aportes la formación del estudiante y a la cultura nacional y, como Anteo, retomar fuerzas al tocar ese suelo nutricio del que partieron y que son los valores humanísticos universales, que nunca deben perder como norte y razón de ser de todas sus funciones.

## TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

### MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

*Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,*  
editor

*Dra. Zaida Fonseca Herrera*  
*M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina*  
*Prof. Alfonso Chase Brenes*

### ARTES FINALES:

*Víctor Hugo Navarro*

**UNA**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACION

La cultura, la formación de ésta y de la educación que los jóvenes deben aprehender cuando se trata del humanismo, las artes, las ciencias en general, es lo que iluminan este ensayo que presentamos. Es importante realizar una reflexión sobre el interés que muestran los estudios humanísticos en nuestra era, a nuestro alcance y circunstancia. El tema amerita su hondo inspirarse en el modelo clásico frente a los retos de la modernidad agresiva y de la nueva tecnología. El humanismo, como lo sabemos, sufre los embates de los tiempos, para transformarse. El cambio es necesario a través de nuevos aprendizajes y formación de ideas, renovadoras de otros pensamientos que induzcan al crecimiento espiritual: somos el espejo de una sociedad que pierde aceleradamente sus valores profundos y hasta delimita las fronteras de lo que antaño fueron los territorios culturales y geográficos, políticos e ideológicos.

El cambio es eso, un reto; no un retroceder ante el desafío innovador de la globalización comercial, la educación apresurada, y sin la parte de la reflexión que nos hace progresar nuestro espíritu y nuestro conocimiento.

En otro aparte, damos al lector estos poemas, para su gusto e interés en una visión genuina de la actualidad, las personas, el mundo, la vida.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*  
Editor